

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA  
CUARESMA DE 1858.

(Continuacion.)

Por medio de este acto, el hombre degradado se rehabilita y se levanta ante Dios, ante los hombres, y ante él mismo. En lo dicho podeis reconocer, señores, la ceguera de los reformadores, que suprimiendo la confesion han suprimido esos abatimientos sublimes que restituyen al hombre, aun despues de sus degradaciones, toda su verdadera grandeza. ¡Ah! dirigid vuestros ojos á nuestros altares y ved en ellos pecadores, y pecadores trasfigurados por el milagro de su arrepentimiento. Grandes son en todas sus humillaciones: y desde el centro de la gloria que resplandece alrededor de su frente prosternada por la humildad, os dirigen estas sublimes palabras: *El que se humilla será exaltado*. Ellos eran nuestro escándalo, ellos son ya nuestra edificacion; ellos fueron personificaciones de la decadencia moral por el prodigio de sus prevaricaciones, ellos son los modelos de nuestro progreso moral por el prodigio de sus virtudes. ¿Sabeis por qué? por esta sola razon: porque se humillaron.

Yo he visto, señores, de cerca muchas almas, las he visto en el exterior y mejor en el interior. Yo debo á la verdad el testimonio que me impone la sinceridad; jamás he visto á una sola alma

que éntre formalmente en la via de su progreso, si no bajo la salvaguardia de la humildad. Cuando un hombre dotado por Dios de un alma elevada, de un corazon grande, de una inteligencia capaz de concebir lo ideal y de una voluntad capaz tambien de llegar á El, no avanza en la via del progreso, bien puede afirmarse que le falta una revelacion: la revelacion de la humildad. Por el contrario, cuando la humildad ha descendido á un alma, la humildad la atrae al centro de donde descendió para venir á ella, es decir, á Dios; y siempre en una misma alma y en un mismo corazon he contemplado estos dos movimientos simultáneos: un impulso hacia la humildad y un impulso hacia la perfeccion. El hecho mas culminante en la vida de todos los Santos, es este: el progreso en la virtud y el progreso en el abatimiento uniéndose y reconcentrándose con perfecta armonia. Se pregunta con sorpresa, cómo se han conducido los santos ilustres para creer en su nada. ¿Siendo dignos de tanto respeto, de quién recibian y de dónde la ambicion de tanto menosprecio? ¿Siendo tan grandes por sus virtudes y por sus obras, cómo es que se consideraban tan pequeños? ¿Cómo es que el milagro de su santidad no borraba en ellos el milagro de las humillaciones? Para esta pregunta hay, señores, una respuesta: Su santidad era su humildad misma; la una crecia con la otra, porque la una salia de la otra, ó mas bien, porque ambas eran una cosa misma. La consideracion de su imperfeccion y la ambicion de ser perfectos, el convencimiento de lo que les falta y la

necesidad de conseguirlo crecen y se desarrollan juntos en la vida de los santos. Ellos sienten la armonía profunda de estas dos palabras del Evangelio: *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial: aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.*

Ved ahí, señores, con respecto á nuestro progreso moral, el punto de partida de nuestra filosofía cristiana: y entendedlo bien, jamás encontrareis otro mejor. Ahí está la piedra angular, y la verdad os desafía á que establezcáis sobre otros cimientos vuestra perfeccion y la de los demás.

¿Queréis saber en qué consiste la gran desgracia de muchos hombres de nuestro tiempo? Pues no consiste en otra cosa que en ignorar, despues de diez y ocho siglos de cristianismo, ese primer elemento de perfeccion cristiana.

Como nosotros y con nosotros queréis el progreso moral de la humanidad; pues bien, siendo así, yo os conjuro á que respondais á la verdad que os pregunta: ¿qué es lo que os falta principalmente para entrar en esa vía y arrastrar en ella en pos de vosotros á todos los demás? ¿qué es lo que os falta para fecundar en vosotros mismos todos esos gérmenes de grandeza, que Dios ha dejado caer de su seno en el fondo de vuestras ricas naturalezas? una sola cosa: *la humildad*. Un acto de humillacion voluntaria, uno solo, haria en mas de mil de vosotros prodigios de virtudes é instrumentos de progreso. La humillacion voluntaria del arrepentimiento obraria en vosotros esa trasfiguracion, por la que es necesario pasar para llegar al progreso. Pero esto es lo que no se quiere; no hay quien se crea demasiado grande para humillarse en la confesion de su miseria, y esta condicion soberbia hace que jamás pueda salir de su miseria. Hay hombres aquí que llevan en sus almas la semilla de las cosas mas grandes, y que muestran en la magestad de su frente el signo de una vocacion sublime. El milagro de la humildad haria de ellos grandes hombres en el sentido mas hermoso de esta palabra; hombres cuyos vestigios generosos besarían con amor las generaciones, hombres á quienes no tienen mas que seguir para encontrar su progreso: pero si estos hombres no quieren oír la voz sublime de la humildad, la persuasion insensata de una falsa grandeza los hará extinguirse y morir en el seno de una oscura medianía, por no decir en el abismo de una bajeza real. Uno dirigirá el esfuerzo de su genio hasta la ilustracion de la novela corruptora otro sepultará su

nombre en la gloria de un folletin malévoló, aquel empleará su hermoso genio en abrir los abismos de la duda en el fondo del alma humana; este abrirá en lo mas profundo de los corazones abismos de perversion, empleando para pervertir á los hombres toda su depravada energia; y no faltará, en fin, quien llegue á no hacer nada, considerando sublime y digno de un hombre de bien pasar toda su vida ocupado de sí mismo. Pues bien, en tanto que todos esos hombres ilustres que tienen una palabra, una pluma, un pincel, y lo que vale mucho mas, un alma, un corazón y un genio capaces de cosas mas fecundas, están *gloriosamente* ocupados en disminuir nuestras verdades y en destruir nuestras virtudes; en tanto que toda esa elocuencia, y toda esa poesia, y todo ese genio, y todos esos tesoros de las grandes almas se derraman á torrentes sobre los pueblos, para conseguir la esterilidad del bien y la fecundidad del mal, pasará por en medio de ellos un hombre ignorado del mundo y menospreciado de sí mismo, un hombre que llevará impreso el sello de la grandeza, aunque cubierto de su humildad, un hombre que huirá de la gloria y marchará en pos del bien; ese hombre, en fuerza de reflexiones serias, de ardientes súplicas y de luchas heróicas, ha llegado á este resultado singular, pero inmenso, la conviccion de su propia nada. Este hombre realizará en su vida las cosas mas grandes; de esta nada de un hombre saldrán, para la dicha y el progreso de la humanidad, creaciones poderosas; este hombre formará generaciones sin número para la pureza, para la abnegacion, para la honestidad para la justicia y para todas las virtudes; este hombre será el padre de un millon de huérfanos, el consuelo de un millon de afligidos, el protector de un millon de abandonados, el restaurador moral de un millon de seres degradados, el alimentador de un millon de hambrientos; uno de esos hombres, en fin, tales que no es necesario haya mas que diez para impedir que perezcan, no solo una ciudad sino un pueblo entero; uno de esos hombres, aun sin hacer milagros, curan á los que le tocan, por el contacto de esta vida que es por su poder un milagro perpétuo; uno de esos hombres, que por sí solos hacen en favor del verdadero progreso del mundo, mas que todos los filósofos, literatos, poetas y políticos juntos. ¿Y en qué consiste esta fuerza, esta fecundidad, este poder, en un solo hombre? Consiste en que ese hombre ha sido humilde. Cualquiera que sea por otra parte la razon profunda de esto, esta razon es la luz

mas grande que brota hace diez y ocho siglos de las obras realizadas por los hombres. La historia de la Iglesia católica, sobre todo, narra, por testimonios cuya voz nada puede enmudecer, el poder creador de la humildad. Considerad la vida de todos los Santos que han marcado su paso en la humanidad con las huellas de obras profundas, y vereis que la grandeza de sus obras tiene por medida la grandeza de sus abatimientos. Yo afirmo que no hay en el cristianismo una cosa verdaderamente grande y verdaderamente eficaz, que no haya sido producida por humildes. Quizás hay soberbios en la superficie, pero en el fondo hay humildes. Los soberbios hacen ruido y recogen la gloria, pero los humildes son los que hacen las grandes cosas recogiendo quizás el oprobio; y es, señores, que ellos solos son los que tienen el germen de la fecundidad, y célebres ó ignorados, insultados ó aplaudidos, vencidos ó vencedores, ellos son los que producen, y sus obras son el progreso del mundo. ¡Vencidos! los santos aparecen frecuentemente tales, pero en realidad ellos triunfan siempre; porque Dios está con ellos asegurando sus mas efectivas victorias en el seno de sus mas aparentes vencimientos. Se diria que todo cede á su impero. Su humildad es una soberana que se hace obedecer. Las criaturas hacen lo que ella quiere, y el mismo Criador parece esperar sus órdenes. Dios no resiste á esta atraccion de la humildad, que encierra en sí su misma fecundidad para glorificarle por medio de obras que tienen el sello de su poder y de su perpetuidad. Las creaciones de los humildes tienen efectivamente este carácter, subsisten aun despues que han dejado de ser, porque ellos no han edificado sobre sí mismos, y porque Jesucristo, sobre el cual edificaron, permanece eternamente. Por el contrario, de las obras de los soberbios despues que ellos han muerto, nada queda mas que ceniza, y si quedan sus ruinas, es solo para atestiguar que fueron impotentes para levantar obras duraderas. ¡Oh poder! ¡oh fecundidad! ¡oh milagros de la humildad cristiana! Cuando el hombre se confiesa débil, Dios le fortifica, cuando el hombre se abate, Dios le eleva, y cuando á fuerza de humildad se afana por reducirse á la nada, entonces Dios le rodea por todas partes con su poder infinito para que pueda producir obras fecundas.

Asi este Dios de los humildes, rebajando su divinidad hasta nuestra nada, para labrar la salud del mundo, ha proclamado para siempre el poder creador de la humildad, ha condenado á las obras

del orgullo á que se sequen en su raiz, como plantas que han perdido con su savia el germen de la fecundidad, y ha querido que la humildad se abra al sol de los siglos cristianos como flores llenas de perfumes, y que se manifieste como frutos llenos de inmortalidad. Tai es ¡oh Dios de los humildes! ¡oh Rey de los pequeños! el misterio de vida salido dos veces de los tesoros de vuestra fecundidad infinita; una en la primera creacion, que hizo el mundo de la naturaleza; otra en la segunda creacion que hizo el mundo de la gracia.

Pero la humildad no produce solamente la perfeccion en el hombre y la fecundidad en las obras, produce tambien la armonia en la sociedad. La armonia social y el problema de estos tiempos, y el sostenimiento del orden, en el buen sentido de la palabra, es la cuestion del dia. Nadie hay en Europa que ignore hoy, que la armonia social está conmovida, que el orden está amenazado. Muchas son las causas de este mal social que trabaja al mundo, pero hay una que me parece mas profunda, mas universal y activa. ¿Cuál es? el horror á obedecer. Un espíritu satánico se ha apoderado de nuestra sociedad moderna; este espíritu es conocido en todas partes con un mismo carácter: por el horror á obedecer. No mas dependencia, no mas sumision, no mas obediencia, no mas autoridad: tal es la voz sorda, pero distinta, que se oye repetir por los ruidos de nuestro tiempo.

Todo lo que en la sociedad moderna tiene poder para dar órdenes, todo lo que en sí personifica la autoridad, es perseguido por odios implacables. Para matarla con mas seguridad se la apunta al corazon ó á la cabeza; y si Dios estuviera al alcance de los malos, tambien asestarían sus tiros contra Dios. Si Dios se manifestára hoy sobre un trono visible, con un cetro en la mano, dispuesto á ejercer por sí mismo el gobierno de las sociedades humanas, yo os aseguro que alrededor de este trono de Dios se verían hombres conspirando, y el infierno haría estallar sus máquinas contra ese Rey del cielo, venido para gobernar la tierra. Este gobierno de Dios, mas perfecto que todos cuantos pueden imaginarse, seria para los hijos de este siglo, el mas insoportable de los gobiernos, porque seria el gobierno de la sabiduría, del orden y de la justicia, en su mas alto grado. Ved ahí por qué el gobierno que mas se asemeja al de Dios sobre la tierra, porque es su manifestacion mas elevada, el gobierno Pontificio, tiene el privilegio inco-

municable de los odios satánicos. Si vosotros supiérais los tenebrosos furros que en ciertos corazones se agitan contra el sucesor de Pedro, os espantaríais. Pero no deben causaros admiración esos odios y furros. Satanás está contra Dios y los representantes de Satanás están, por la misma fuerza de las cosas, armados contra los representantes de Dios. Roma, el gran centro de la autoridad, Roma, la autoridad mas alta, la mas permanente y universal, Roma es objeto de los odios mas profundos y universales. ¿Nada os enseña este hecho?

Ved ahí el fondo del mal social, sin que pueda ignorarlo cualquiera de vosotros que haya tenido ocasión de ejercer una parte de autoridad. Príncipe, Pontífice, Magistrado, funcionario, con cualquier nombre que se designen sus funciones de mando, todos y cada uno tienen contra si odios tan pronto como activos. Todos y cada uno sienten pasar sobre sí ese viento del infierno que sopla en las almas el odio á toda autoridad. Sí, señores, la conspiración contra la autoridad, la conspiración de noche y á la luz del medio día, la conspiración en el fondo de las almas y la conspiración en la superficie, tal es el espíritu del siglo; y en medio de esa conspiración contra toda autoridad, aparece por todas partes un individualismo soberbio, un egoísmo monstruoso que se revela en discursos, en libros y por estas palabras que el infierno inspira y que se oyen por todas partes: *Independencia ó muerte.*

Ved ahí el mal, señores, ¿por qué ocultarlo ó revelarlo á medias? ¿Para este mal queréis un remedio, no un remedio que solo os cure pronto, uno que os cure infaliblemente? Sí le queremos. ¿Pero cuál será? No temáis, señores, que yo pida á la violencia el secreto de la armonía social, no temáis que yo apele al imperio de la fuerza material para reprimir los desórdenes morales. Lo que yo exijo, señores, de vosotros, lo que debe curaros, es una cosa que todos podéis concederme, es la reacción cristiana contra el mal del orgullo, único que engendra el mal satánico de la independencia; y la reacción contra el orgullo es.... *la humildad.*

Pero ¿cómo puede ser la humildad un remedio eficaz para nuestro mal social? La humildad cristiana apoderada de todas las almas, es por su misma naturaleza, la supresión de ese gran mal que aflige á las almas. Efectivamente, el odio á la autoridad, obstáculo eterno para la armonía social y enfermedad especial de nuestros tiempos, no es en el fondo mas que el horror á

la sumisión y á la dependencia, y la humildad en su esencia no es otra cosa que sumisión y dependencia, pero sumisión cordial y dependencia respetuosa. Ved, pues; lo que os demuestra como existe en el fondo de la humildad cristiana el remedio supremo para el mal de la sociedad. No se concibe la armonía, sino por la sumisión y la dependencia, y la sumisión y la dependencia son la esencia misma de la humildad. El primer grado de la humildad no es otra cosa que el primer grado de la dependencia ante la autoridad divina, y la consumación de la humanidad es la consumación de la dependencia ante el dominio absoluto de Dios, dependencia y sumisión voluntarias que la humildad dirige y mantiene inviolables ante todas las autoridades que se derivan de esa autoridad suprema.

Ved por qué donde todos son humildes, todos están sometidos y todos son, por consiguiente, súbditos, porque un súbdito no es otra cosa que un ser sometido. Por el contrario, cuando todos son orgullosos, todos quieren mandar y nadie quiere obedecer: y allí donde esto sucede, la persona no está sometida y por consiguiente no hay verdaderamente súbdito, no hay mas que sujetos que tienen la fuerza y servidores de la fatalidad. En este caso hay absoluta ignorancia de la sumisión voluntaria y de la dependencia respetuosa; y la armonía social huye de esos pueblos soberbios que no saben ya ser mas que una de estas dos cosas; sediciosos ó esclavos, crueles ó rastreros.

Así es, que no basta el mas elevado genio político para gobernar un pueblo de orgullosos, al par que para gobernar á una sociedad de humildes basta un hombre vulgar, y no esperéis nada que sea servil de esos hombres espontáneamente sometidos y voluntariamente súbditos. El pueblo formado por las enseñanzas de Belén y del Calvario, aunque sometido, sabe ser grande: y está sometido sin servilismo; y es grande sin orgullo, y es arrogante sin insolencia. Estos hombres tan sometidos á toda autoridad legítima, son los únicos que en el día de las grandes pruebas no doblan su cabeza ante el triunfo de los malos, son los únicos que los tiranos encuentran de pie en medio del servilismo y de las prosternaciones universales.

(Se concluirá.)

---

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

---

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ARCHIA, N.º 34.  
TOLEDO.—1859.